

“Peligro a 50 metros”

Texto: Alejandro Sieveking y José Pineda

Dirección: Fernando Colina

Coreografía: Enrique Noisvander

Interpretación: elenco del Teatro de Ensayo

El mérito principal del último estreno del TEUC lo constituye su afán de búsqueda y experimentación. Esto es apreciable en diversos niveles. Primeramente, en la elaboración del texto, que se efectuó en un estrecho contacto de los dramaturgos con los intérpretes. Los sucesos diarios de más resonancia se comentaban y eran escenificados espontáneamente por los actores. Ese era el punto de partida para que los autores fijasen el texto definitivo a través de sucesivas enmiendas y compusiesen los diversos retazos en un todo armónico y fluido.

Otro mérito reside en la incorporación de una nueva veta de expresión dramática, o mejor, en el empleo acentuado de los movimientos corporales. Siempre el teatro ha exigido un lenguaje total, llegando desde el escenario a la platea con todo lo que en él sucede. También, por lo tanto, con las actitudes y desplazamientos del cuerpo. La novedad de *Peligro a 50 metros* está en la importancia que se le da a este medio expresivo. Ya no se trata de un mero acompañamiento de la palabra, sino que adquiere un relieve nuevo e infrecuente. No puede discutirse la calidad estética del experimento, debida principalmente a Noisvander, el fogueado director de los mimos. La dificultad estaría justamente en su belleza, que llegaría, según algunos, a convertirse en un elemento distractivo, en un refinamiento estetizante que apartaría la atención del espectador del drama representado. En toda obra de arte debe hacerse presente la categoría de lo bello, debe haber un sello o un estilo

que marca la procedencia de la creación y le confiere dignidad. Por eso no aceptamos así no más la objeción. Con todo, podría discutirse si en algún momento el refinamiento coreográfico desentonara con el fondo de la obra, con su áspero contenido social. No somos de esta idea. No creemos que lo popular sea incompatible, en el arte, con la estilización y la gracia.

Por último, *Peligro a 50 metros* representa una búsqueda temática. Lo que sucede en la escena es lo que todos conocemos, es lo que la prensa ha sacado del anonimato en el diario acontecer. La materia dramática tiene una clara dimensión social o colectiva. Se trata de nuestro mundo y de nuestro pueblo. Tal vez por eso, reconociendo el esfuerzo realizado, hay quienes reprochan a la obra su argumento poco compacto, su carencia de una línea más vigorosa, más centrada en el drama social, esto, es, en nuestra situación de subdesarrollo. Podría ser. Indiscutiblemente nos habría gustado más que la obra hubiese marchado por este sendero único. No sabemos si nuestra preferencia obedece a un prejuicio o si realmente la obra salta a temas que rompen su progresión dramática.

Peligro a 50 metros es un bello espectáculo. Recordemos que espectáculo significa precisamente lo que está hecho para ser visto, lo que atrae la mirada, lo que conmueve y mantiene fija la atención durante todo su desarrollo.

El TEUC, al cumplir sus bodas de plata, ha dado muestras de su espíritu innovador creando y montando un espectáculo que se expresa artística y novedosamente a través de un tema cotidiano, lo que también constituye una novedad en el teatro. Dudamos si la dosificación fue la más acertada; pero, en todo caso, saludamos el espíritu pionero y auténticamente universitario del TEUC.

Pablo Delmonte